

ct

Línea de falla

de
Luis Quinteros

(fragmento)

A Annie Lennox, por su música y compromiso.

A todas las personas, celebridades o no, que creen que algo puede cambiar a pesar de todo.

PERSONAJES:

<i>Mujer rubia</i>	<i>1</i>	<i>Vestida de negro</i>
<i>Mujer rubia</i>	<i>2</i>	<i>Vestida de negro</i>
<i>Mujer rubia</i>	<i>3</i>	<i>Vestida de blanco</i>
<i>Mujer morena</i>	<i>1</i>	<i>Vestida de negro</i>
<i>Mujer morena</i>	<i>2</i>	<i>Vestida de blanco</i>
<i>Mujer morena</i>	<i>3</i>	<i>Vestida de blanco</i>

DIARIO DE VIAJE

Un país donde nadie reclama pasaporte

Un golpe en la pesada puerta de hierro y se abre una mirilla. Aparece un ojo y el pedazo de un casco militar. ¿Qué busca? Pregunta en un español centroamericano. "¿Es el hospital argentino?". Sí, dice una voz desconfiada. "Soy periodista de Buenos Aires", respondo. "¿Periodista? Espere un momento". El portón se abre y algunos hombres que merodean tratan de entrar sin suerte. Consigo filtrarme entre los soldados. Y ya en contacto con los jefes de la misión de Minustah la tensión desaparece. Una siente que allí se pisa "terreno firme".

El avión que transportó a las 8 de la mañana desde Santo Domingo a Puerto Príncipe al primer tándem de un centenar de camarógrafos, fotógrafos y enviados, pudo finalmente aterrizar una hora y media después. Fueron 40 minutos de vuelo y otros 30 con vueltas en el aire por encima de la destruida capital haitiana. Ninguno de los 19 profesionales a bordo se sintió tranquilo. El día anterior una aeronave debió volver a Dominicana cuando ya había atravesado la frontera con Haití. En la principal terminal aérea de este país desapareció literalmente el sector "migraciones". Nadie pide pasaporte y los pocos haitianos que se ven en la estación aérea están preocupados por limpiar los destrozos: mesas caídas, pedazos de techo y de sillas esparcidos por el suelo. La escena fue una primera muestra de lo que vendría después.

PUERTO PRINCIPE. ELEONORA GOSMAN, ENVIADA ESPECIAL DIARIO CLARÍN- 15 DE ENERO DE 2010.

La disposición espacial es semicircular; tiene un fondo gris claro (casi blanco) con escapes en sus costados.

En el espacio escénico hay una estructura metálica color gris metalizado o cromado atrás a la izquierda. Su composición es hueca, esto permite trabajar dentro de la misma, trepar, escalar, pararse en la parte superior, etc. En diagonal a esta estructura, adelante a la derecha, hay un molinete circular giratorio de color gris metalizado o cromado.

Entre la estructura metálica y el molinete giratorio, hay seis vallas de metal en color gris metalizado o cromado. Éstas se encuentran ordenadas diagonalmente como un rombo acostado. La imagen romboidal la conforman las seis vallas y las seis actrices: en el vértice cercano al molinete está ubicada la Mujer morena 2 sola; detrás de ella se encuentra la Mujer morena 1 y una valla al lado; en la fila siguiente vemos a la Mujer rubia 1 con dos vallas junto a ella; en la fila posterior está ubicada la Mujer rubia 2 acompañada por dos vallas; en la fila que sigue está la Mujer morena 3 con una valla y en la última fila, vértice cercano a la estructura

metálica, se ve a la Mujer rubia 3 sola.

Las seis mujeres tienen vestidos simples, sin mangas y hasta arriba de la rodilla de largo. Tres de ellas tienen vestidos blancos y las otras tres negros. Se ve la piel de sus brazos y piernas, están descalzas y carecen absolutamente de accesorios. Sólo las que tienen cabello largo lo llevan recogido, de manera fácil de soltar.

Las seis actrices tienen un gesto contenido, expectante, como confirmando si alguien las está esperando. No hay movimiento en sus cuerpos, solo se les nota la respiración.

Una vez que el público ya se ubicó...

Escena 1

Las actrices abandonan sus sitios de la primera imagen romboidal y se ubican en un lugar determinado para esta escena. Aquí no es importante personalizar dónde se ubica cada Mujer. Cualquiera de las actrices puede ocupar cualquier lugar e incluso pueden rotarlo. Aquí todas son iguales.

Una Mujer empuja cada una de las vallas metálicas para que caigan al suelo. Éstas se desarmen en tres partes con el impacto, quedando distribuidas por el espacio. En la estructura metálica hay dos mujeres, una de cada lado. Con cada impacto realizan un movimiento trepando a la estructura. Ellas marcan un recorrido escalando; al final de la secuencia quedan en el nivel superior. Hay mucha tensión en sus extremidades (manos y pies).

En el molinete hay tres mujeres paradas, tomadas de los barrotes. El molinete gira. Cada golpe en la estructura metálica marca un envión en el molinete.

Estos tres focos de acción son en simultáneo y están relacionados, el dramatismo, la tensión y la velocidad van en aumento.

Sobre el final, las mujeres del molinete giratorio correrán de manera consecutiva y se desplazarán por el espacio.

En esta imagen final, las seis mujeres quedan paralizadas esperando que el vértigo se detenga y que la angustia termine.

SONIDO DE AVIÓN QUE ATRAVIESA EL CIELO.

Las seis mujeres miran al cielo, se encandilan con el sol.

PASAJE...

Escena 2

La Mujer morena 1 habla para sí misma y al público, este juego lo combina durante todo su parlamento así como las acciones y los desplazamientos que luego va realizando. Las demás son espejos de la Mujer morena 1.

MUJER

MORENA 1

El sonido, el viento frío que rebota en mis mejillas, la vibración en todo el cuerpo, el avión que despegó frente a mis ojos, la plena seguridad de que no va a pasar nada malo. Estoy sentada en su brazo derecho...creo que nunca más me sentí tan protegida. Hace veinticinco años pero lo tengo a flor de piel, el recuerdo en la piel.

Tomo el auto, voy al aeropuerto y me quedo del lado de afuera esperando ver un avión...hubo ocasiones en que no despegó ninguno, igual me quedé parada sobre la ruta mirando la pista y fumando... tengo que dejar de fumar, en la familia hay antecedentes de cáncer de pulmón. Es de noche prendo las balizas y fumo. Las luces del auto parecen mi corazón prenden y apagan lentamente, la brasa del cigarrillo se intensifica como mi deseo de ver un puto avión despegando. De repente me acuerdo que están de paro, que la ciudad se encuentra paralizada por no sé qué reclamo de no sé qué gremio. Latinoamérica, tercer mundo y la puta madre que los parió. Hoy necesito que todos me miren a mí. Me canso, los cigarrillos se acabaron, aplasto la caja y se la tiro a un camión que me aturde con su bocina. Subo al auto y veo cinco llamadas perdidas.

Al otro día hago lo mismo, subo al auto cuando salgo del hospital, tiro los mocasines blancos en el asiento de atrás, los pies respiran, el acelerador y el embrague se sienten ásperos, duros y fríos. No me cambié para no perder tiempo, llevo el ambo blanco con algunas manchas de sangre sobre el hombro derecho. El guardia del hospital me lo advierte, estoy apurada...le digo. Manejo y fumo, fumo y manejo, el humo entra en mis pulmones pero no me esfuerzo por exhalarlo. Una braza cae a mi pierna derecha, quema mi pantalón blanco, la sacudo, rueda por la pierna, queda encajada entre el dedo gordo y el otro, sacudo el pie y aplasto la brasa con mi talón derecho. La piel es gruesa pero igual siento como el calor disminuye. Me bajo del auto y espero fumando, camino de lado a lado pegada al alambrado que cada vez es más alto.

Finalmente un avión está aterrizando...no es lo mismo pero en el fondo me conformo...siento el viento en mis mejillas pero no es frío, el sonido y la vibración en todo el cuerpo son más suaves en el aterrizaje, no es que perdí la sensibilidad, me explico. Sí, tengo la plena seguridad de que no va a pasar nada malo. No estoy sentada en su brazo derecho pero tengo el recuerdo en la piel. Cuando el avión está frenando sobre la pista suelto un grito visceral, mi boca se abre tanto que se deforma como la pintura de Munch.

Todas las mujeres se toman las mejillas con sus manos y abren sus bocas deformando la expresión al desplazar sus mandíbulas hacia lados opuestos.

MUJER

MORENA 1

El humo sale de mi cuerpo, quedo desinflada como la manga de viento que pende del mástil. El camión que pasa por la ruta me asusta con su bocina, me gritan loca, les hago un gesto obscuro con

el brazo derecho, subo al auto enojada y veo cinco llamadas perdidas de él.

SUENA EL RING TONE DE UN TELÉFONO CELULAR

PASAJE...

Escena 3

Las mujeres buscan el origen del sonido, se miran entre ellas. La Mujer rubia 2 corre detrás del fondo gris claro desapareciendo de escena por el escape derecho y apareciendo por el escape izquierdo con un teléfono celular en su mano. Ahora lleva zapatos negros. Avanza desde atrás a la izquierda pasando junto a la estructura de metal.

La Mujer rubia 2 habla por teléfono, camina entre las demás mujeres. La Mujer rubia 2 es la única que se desplaza por el espacio.

MUJER
RUBIA 2

¡Hola! si todo bien... ¡Qué ganas de estar en casa!...hay un retraso, es común acá. Hay alerta meteorológica, dicen. No entiendo, tengo que averiguar pero no puedo hablar por teléfono en ese sector... Voy a hacer un escándalo, me tendrían que haber avisado... ¿Me vas a buscar?... Tendría que haberme quedado pero no soporto más, quedé en mandar el informe por e-mail. Estuve haciendo las entrevistas, no sabés qué complicado es el idioma, pocos en inglés, más en francés, menos en español, la mayoría... grabé todo por las dudas, es imposible entender el dialecto... El calor es insoportable, en los únicos lugares en que se puede estar es en el hotel o acá en el aeropuerto, salís y te morís, se abre la puerta y entrás a un horno o al infierno...muy dantesco. No me puede dar el sol me dijo la dermatóloga... a ninguna hora, miré la playa desde el hotel, hay gente todo el día, la única forma de apalear el calor es metiéndote a cada rato en el mar. Son todos iguales, como réplicas, cosas de la raza. ¿Me extrañaste? Yo sí obviamente, mucho... me puse los zapatos que me regalaste...para nuestro aniversario... como ¿Cuáles?, sí los de color negro. ¿Seguís enojado? Tenía que venir, para mí es importante retomar mi trabajo. No es algo que debamos hablar por teléfono precisamente pero bueno te lo quería decir. Bueno dale...hola mi amor ¿cómo estás? ¿Me extrañas?...no... ¿sí? ¿Un Grand slam?..¡Qué bueno!...te felicito...sí es lindo, es muy diferente, la gente, el idioma, la comida, hace mucho calor. Más tarde estoy en casa, vas a ir con papá a buscarme sí, al aeropuerto. Mi amor te quiero con todo mi corazón. No sabés la falta que me hiciste en estos días.

SUENAN CUATRO RING TONES DIFERENTES DE TELÉFONOS CELULARES

Las mujeres buscan con su mirada el origen del sonido de los celulares. La Mujer morena 2 corre hacia detrás del fondo gris claro desapareciendo de escena por el escape derecho, imitando lo que hizo antes la Mujer rubia 2. Las demás mujeres encuentran sus celulares ocultos en sus vestuarios y hablan en simultáneo.

La Mujer rubia 2 se queda mirando la pantalla de su teléfono móvil pensativa, luego se dirige hacia el fondo de la escena por el costado derecho.

Las conversaciones de las cuatro que hablan por teléfono se superponen:

MUJER

RUBIA 1

(Al teléfono) Por fin, te llamé un montón de veces, después tuve que apagarlo. Estoy esperando el trasbordo, bien... un poco confundida con lo que me dijiste. Más o menos, yo ya soy una mujer grande, como sabes estoy muy ocupada con mi trabajo y llevo una vida bastante atípica, yo te puedo dar el tiempo que quieras pero tampoco te voy a esperar toda la vida, me parece un poco infantil para un señor de tu edad tener que pensar tanto. Hay que tomar decisiones y rápido, no hay tiempo para concesiones... en el trabajo y en la vida soy igual, el tiempo no sobra, la vida se pasa y cuando está a punto de terminarse seguramente uno se da cuenta del tiempo que perdió esperando, esperando y esperando. Yo no puedo esperar ni esperarte, estuve al borde del peligro y de la muerte montones de veces, eso te hace valorar cada minuto como el último. Yo no me conformo esperándote en casa con la cena servida, tengo que viajar, buscar la noticia y llegar al fondo del conflicto, si vos no estás dispuesto a convivir con eso... no perdamos más el tiempo.

MUJER

RUBIA 3

(Al teléfono) Sí soy yo, ¿quién habla?, no conozco su teléfono ¿Quién le dio mi número? Debió preguntarme antes, no confío en nadie. Realizamos la acción como estaba previsto. No me dio miedo, bueno sí siempre me da miedo pero no se me nota, canté como nunca, quisieron sacarme pero no pudieron, tardaron varios minutos hasta que vino la policía. Yo me hacía la que no entendía el idioma por supuesto, esto generó más confusión, más enredo... muy pocos periodistas había... al principio sólo una que casualmente me vio y comenzó a hacerme preguntas a las cuales no respondí y seguí cantando. Mi voz se elevó, me sentía Edith Piaf... ¡No... canté en inglés como estaba previsto!, la canción elegida, nuestro himno. Los periodistas por supuesto estaban ocupados en la cobertura de la cumbre, yo seguí encadenada un rato hasta que mi voz se comenzó a escuchar y todas las cámaras me enfocaron. Después sí respondí las preguntas pertinentes, las necesarias para exponer nuestra postura. ¿Cómo? Mire para ustedes no voy a cantar así que ¡Adiós!

MUJER

MORENA 1

(Al teléfono) ¿Qué pasa?... Tengo que esperar unas horas, bien, pensando un poco, no tengo ganas de leer, si ya sé que me compraste ése porque sabés que me va a gustar pero no tengo ganas de leer, me desconcentro, no puedo estar sentada, camino de un lugar a otro, de una punta del salón hasta el extremo opuesto. Voy por el quinto día y no soporto más, quiero fumar dos a la vez. Ya sé, a mí me lo vas a decir, después del séptimo día todo se calma pero mientras tanto... recién estuve a punto, me interné dentro de la capsula para fumadores porque estaba demasiado oxigenada, fue un placebo, me senté junto a una mujer canosa de ojos celestes muy arrugada, alemana, fumaba unos cigarrillos extremadamente largos, tenía las uñas pintadas de rojo oscuro como la sangre cuando apenas brota, me preguntó en alemán si quería uno, le conteste que sí, no recordaba que entendía tan bien el alemán. Me puse el cigarrillo en la boca, lo apreté entre los labios, la mujer prendió un encendedor y acercó la llama temblorosa a la punta de mi cigarrillo, los ojos se me cruzaron y dije sí, aspiré una bocanada de uno y sentí dos puñales clavados a los costados de mi garganta, tosí desesperadamente y salí corriendo de la capsula... Necesito un tiempo, lo siento pero lo necesito, espero que puedas entender.

MUJER

MORENA 3

(Al teléfono) ¡Mi princesita! Salió muy bien la función, gusta mucho la obra, al monólogo le incorporé algo nuevo, total el director no está, me pasó algo extrañísimo, en medio de la función me quedé con la mente en blanco, no podía emitir palabras, la gente empezó a murmurar, yo me daba cuenta que algo pasaba, podía verme desde afuera pero no podía hacer nada para cambiar la situación. Los espectadores no se dieron cuenta, bueno algunas actrices que vinieron al festival dudaron porque conocen el oficio pero yo les dije que la obra era así. Yo miraba al público que me miraba pero no podía reaccionar, debe haber durado unos segundos, lo viví como una eternidad. Tenía un presentimiento, como una corazonada, mi mente quedó paralizada y de pronto me vi parada en una balsa de madera precaria, haciendo equilibrio para no caerme al agua... vos paradita abajo mío agarrada de mis dos piernas, como cuando aprendiste a caminar... yo sostenía una caña de pescar mientras la balsa se movía y temblaba, todo lo que rodeaba esa gran laguna se hundía en el agua: montañas, ciudades, barcos, edificios, monumentos... algo tiraba de la tanza y yo hacía fuerza para sacarlo hasta que emergió un caballito de mar, sentado en el anzuelo.

Durante estas conversaciones telefónicas que se producen en simultáneo, la Mujer morena 2 aparece por el escape izquierdo del fondo gris claro con las manos vacías un poco decepcionada y observa a las demás.

Ahora, la Mujer morena 2, lleva zapatillas blancas de lona. Ella avanza desde el fondo a la izquierda recoge las partes de las vallas metálicas que quedaron esparcidas, luego las deja caer al suelo produciendo un estruendo e interrumpiendo las conversaciones de las demás que la miran asustadas. La Mujer morena 2 se pone cada vez más peligrosa.

MUJER

MORENA 2

Limpio el suelo de norte a sur y después de este a oeste. Tengo las manos destruidas, gastadas, desechas de fregar. La máquina lustradora es inmanejable, pesada, cuesta empujarla para ir y venir de norte a sur, después te acostumbras y no cuesta tanto... las vetas quedan... este tipo de máquinas no sirven para tramos cortos, están ideadas para limpiar recorridos largos, sólo limpian bien de norte a sur... de este a oeste lo tengo que hacer con las manos, con estas manos, agarro un trapo en cada una y caigo arrodillada como una penitente... Es demasiado peso para estas rodillas, para estos codos. Me pasé la vida arrodillada en esta isla.

Empujo la máquina que vibra a punto de reventar, como si estuviese enojada porque la toco, no se deja, se resiste pero insisto. Mi cuerpo vibra con la máquina, trato de controlarla, empieza la pulseada cuerpo a cuerpo, apoyo la cadera y empujo, controlo la situación, los brazos duelen, también los omóplatos pero soy fuerte y resisto. Somos un solo cuerpo, ya no me duele y avanzo por el suelo, avanzo por esta isla y destruyo todo lo que se me cruza, primero la ciudad, voy por el asfalto y destruyo los edificios, los hoteles, la casa de gobierno, las iglesias, los colegios privados. Todo aquel que se cruza es aplastado por la máquina y yo que somos una. Mis preferidos son los turistas, los reconozco por el color. Llego a mi barrio levantando una nube de polvo en las calles de tierra, mi escuela, la enfermería, mi casa caen... aplasto a mi hermano que está mirando la televisión, tiro abajo la pared de cartón del fondo, avanzo contra el perro, las gallinas y quedo enredada en la ropa que cuelga de la soga... reboto contra el vidrio sur del salón.

SONIDO DE TEMBLOR BREVE.

Las demás mujeres reaccionan como asustadas, se dirigen confundidas hacia el molinete y se protegen. La Mujer morena 2 les da un empujón, el molinete gira.

La Mujer morena 2 las mira, luego mira al público y se dirige lentamente a la estructura de metal y comienza a escalarla.

Cuando el molinete giratorio se detiene habla desde la parte más alta de la estructura.

PASAJE...

Escena 4

MUJER

MORENA 2

Desgarrador, patio de la muerte, cientos de cadáveres sin identidad se amontonan en la entrada del hospital general.

MUJER

RUBIA 1

Desolador el silencio.

MUJER

MORENA 2

El desorden ya no me importa, no me preocupa la mesa caída. Los pedazos de techo taparon los pies de mi hermano. La televisión quedó intacta, funcionando. Una Mujer rubia corre por el aeropuerto entre las sillas esparcidas por el suelo.

La Mujer rubia 2 y la Mujer rubia 3 se separan del molinete. Mientras la Mujer rubia 2 corre por el espacio, la Mujer rubia 3 recoge las partes de las vallas que quedaron junto a la estructura de metal.

La Mujer rubia 2 se quita los zapatos y los estampa contra el suelo.

MUJER

MORENA 1

La pantalla la sigue de cerca, está descalza, desesperada, avergonzada. Lleva una cartera debajo del brazo derecho. Grita pero no se la escucha.

MUJER

MORENA 3

Me doy cuenta que si la imagen tuviese sonido no la entendería. Ella está descalza, sus pies sangran del mismo color que el esmalte de las uñas. El pelo rubio se le enruló de repente y se le volvió tan abundante como el mío. Mira la pantalla que yo miro, grita, grito, gritamos reflejadas la una en la otra, como la pintura de Munch.

Todas las mujeres, menos la Mujer rubia 3, producen el gesto de un grito tomando sus mejillas con las manos. Sus mandíbulas se separan y se les deforma el rostro.

La Mujer rubia 3 deja caer las partes de las vallas al suelo produciendo un estruendo.

MUJER

RUBIA 3

Corro, busco, pregunto, nadie me entiende, un traductor por favor no merezco este trato, este

abandono... ¡Quiero gritar! Quejarme, enojarme. Perdí los zapatos... ¡Qué lástima! Me gustaban. No me llamen, no hay señal. No estoy acá, no soy un personaje de esta película, me bajo, me salgo de la pantalla. ¡Cómo esta ciudad tan fea puede tener un nombre tan lindo!

MUJER

RUBIA 1

¡Hola querido! ¿Cómo estás?... bien, estoy apurada, tengo que abordar, tengo que cortar. La señal se corta, ¡No hay señal en este país! Buscáme a la hora prevista... a la hora prevista, me puse los zapatos que me regalaste. Prometo comprarte algo en el free shop, sólo ahí voy a encontrar un regalo para vos. Te quiero, nos vemos en unas horas, no sabés las ganas que tengo de estar en casa.

MUJER

MORENA 2

David... ¡Apagá el televisor y vení a ayudarme!... Yo también tengo calor. Hay que acostumbrarse. El ventilador tira aire caliente, yo ando descalza, todo está caliente, la tierra, el fuentón, la ropa húmeda, los broches, la soga. David levántate no te hagás el rey, no te hagás el puerto, no te hagás el príncipe.

SE PRODUCE UN TEMBLOR ABRUPTO MÁS INTENSO QUE EL ANTERIOR.

Las mujeres caen, la Mujer morena 2 se desprende de la estructura metálica y cae al suelo.